

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 58.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 525.

MURCIA 20 DE MAYO DE 1900.

La Juventud Literaria

EL PRÓXIMO ECLIPSE

¿No les parece á Vds. que es preferible levantar los ojos al cielo, para no ver las miserias de este pícaro mundo?

Hablemos, pues, de un asunto de palpante actualidad; hablemos del eclipse de sol que habrá de tener lugar el 28 de este mes.

Es este un espectáculo que no se ve todos los días, y así se explica que su anuncio haya despertado tan grande curiosidad.

Por esta vez ha sido España la preferida, y aquí ha de representarse el fenómeno celeste con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Serán nuestros huéspedes por algunos días, los sabios más caracterizados de Europa, y la prensa del mundo entero dedicará largo espacio á hablar de nuestro eclipse... es decir, del eclipse de sol que se observará en España.

Los supersticiosos y pusilánimes están ya presagiando toda clase de desdichas con motivo del fenómeno que se avecina.

¿Como si necesitáramos nosotros de estas influencias extra-terrestre, para vivir en el mejor de los mundos posibles!

Los astrónomos esperan obtener grandes resultados del estudio de este eclipse «si el tiempo no lo impide», contando para el caso con aparatos de mucho alcance y precisión, porque «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad».

En el espectáculo del día 28, á los murcianos sólo nos corres-

ponde una «aproximación».

Es decir que, para nosotros, las horas del eclipse no serán ni de día ni de noche, tendremos un crepúsculo más ó menos claro y más ó menos largo, y con cristales ahumados (esos aparatos al alcance de todas las fortunas) podremos dedicarnos á contemplar el fenómeno, sin temor á que nos hieran la retina las vivas llamas del rey de los astros.

Y cuando acabe el curioso espectáculo, y vuelva el sol á inundar la tierra con sus rayos de fuego, háganse ustedes la cuenta de que no han visto nada.



DOS ESTRELLAS

Blanca estrella de la tarde,
lucero de hermosa luz
que brillas lejos, muy lejos;
en la inmensidad azul.

Astro hermoso del crepúsculo,
lucero de blanca luz,
también brilla en mis recuerdos
otra estrella como tú!

FULGENCIO BARADO.



¡A MI MADRE!

I

Permite, madre querida,
Que ante tu tumba postrado
Dulce amor,
Cante en canción dolorida
Mi corazón traspasado
de dolor.

II

Hubo un tiempo sin igual
En que á tu lado gocé
Venturoso;
Mas ¡ay, desgracia fatal!
El tiempo feliz se fué
Presuroso.

III

Quizá del mundo alejada
Gozando estas en el cielo
Sin quebranto.
Cuando á mi alma desolada
Tan solo presta consuelo
Triste canto.

IV

Canto cuya inspiración
Es tu imagen que entreveo
Vaporosa;
Y al tocarla en mi ilusión,
Desvanecerse la veo
Silenciosa.

V

Al susurro de la brisa,
En medio la noche oscura
Verte ansio;
Y mi mente te divisa
En imagen blanca, pura
¡Desvario!

VI

¡Ya no existes! Veo la flor
Que en tu sepulcro se eleva,
Y un momento
Quisiera ser cual su olor,
Que de Dios al trono lleva
Suave viento.

VII

¡Imposible, ay! Yo deliro
Al darle el postrer adiós
En mi canto...
¿Más á que triste suspiro?
Si gozando estas de Dios,
Truéquese en gozo mi llanto.

ABDON DE PAZ.



EL BUEN PAJE

Federico de Prusia vió un día sobresalir un papel de bolsillo de la ropilla de uno de sus pajes que se había quedado dormido en una silla.

El rey tomó con cuidado aquel papel y leyó su contenido: era una carta de la madre del paje, en ella acusaba recibo de la paga entera que le había remitido su hijo; además, por el contenido de la carta, que era muy conmovedor, se enteró el monarca que todas las pagas que cobraba el paje iban á parar íntegras á su familia, que era muy numerosa y se hallaba en situación precaria, y solo contaba con el sueldo del paje.

La carta concluía llena de bendiciones maternales y preces por la salud del monarca.

Conmovido el rey volvió á colocar la carta en la ropilla del paje; entró en su cámara, cogió una buena cantidad de monedas de plata, las arrolló en un papel y volvió á salir á la antecámara y colocó el rollo en el bolsillo de la ropilla del paje, al que poco después llamó á grandes voces.

Despertó el paje y todo confuso se presentó al rey, temeroso de alguna reprimenda por su descuido. El gran Federico, después de reprenderle con fingido enojo por haberle sorprendido descuidando su obligación, le dió una orden, y al retirarse el muchacho á cumplimentarla, el rey le preguntó qué llevaba en la ropilla que le hacía tanto bulto.

Llevóse el paje la mano al bolsillo, y al sacar el paquete de monedas, quedó aun mas turbado de lo que estaba y cayó á los pies del rey que le miraba con rostro severo.

